

## HANNAH ARENDT Y KÖNIGSBERG

En el cuadernillo adjunto al DVD de la película de Margarethe von Trotta "Hannah Arendt" hay una breve biografía de la filósofa. Comienza con las siguientes frases:

*HANNAH ARENDT nació el 14 de octubre de 1906 en Hanover y creció en el seno familiar socialdemócrata de judíos asimilados. Estudió filosofía y teología en Marburgo y Friburgo. Entre sus profesores están Edmund Husserl y Martin Heidegger.*

En los libros de la Editorial Piper, que fue la que editó las obras de Hannah Arendt en alemán, se dice sobre su vida:

**Hannah Arendt**, nacida el 14 de octubre de 1906 en Hanover y fallecida el 4 de diciembre de 1975 en Nueva York, estudió filosofía, teología y griego, de la mano entre otros de Heidegger, Bultmann y Jaspers, junto al que se doctoró en 1928.

Königsberg no aparece en ninguna de estas dos breves descripciones de su vida. Es verdad que Hannah Arendt no nació en Königsberg sino en un lugar en las inmediaciones de Hanover. Pero sus padres, Paul y Martha Arendt, procedían de Königsberg. Paul Arendt trabajó como ingeniero en Hanover. Cuando la pequeña Hannah apenas tenía tres años, se manifestó la sífilis que Paul Arendt había contraído en los años anteriores a su casamiento y que este creía definitivamente curada. Desde entonces no pudo volver a trabajar. Razón por la cual él y su mujer tuvieron que regresar con su hija a Königsberg. Allí vivieron en Hufen, en la Tiergartenstraße, 6 (hoy, ул. Зоологическая = ulitsa Zoologitsheskaya). El padre de Paul Arendt, el querido abuelo Max Arendt, vivía en la cercana Goltzalle (hoy, ул. Гостиная = ulitsa Gostinaya).

En marzo de 1913 Max Arendt murió, en octubre lo hizo el hijo enfermo de este, Paul Arendt. La pequeña Hannah tuvo que ser criada en los años posteriores únicamente por su madre Martha Arendt, con apellido de soltera Cohn. En el año 1920, Martha Arendt, ya viuda, se casó con un comerciante de hierro, Martin Beerwald, el cual había nacido y crecido en Königsberg, pero era hijo de un emigrante ruso. Martha Arendt se mudó con su hija a la casa de este en la Busoltstraße (hoy, ул. Ермака = ulitsa Yermaka)<sup>1</sup>, a dos calles de distancia de la Tiergartenstraße. En el barrio de Hufen vivían los ciudadanos acomodados de Königsberg; allí, entre la Tiergartenstraße, la Goltzalle y la Busoltstraße, creció Hannah Arendt.

En agosto de 1914, al comienzo de la Primera Guerra Mundial, todo apuntaba a que el ejército ruso iba a tomar Königsberg. Martha Arendt huyó con su hija por esa razón a Berlín a casa de su hermana menor. Allí permanecieron diez semanas. Hannah iba a una escuela para chicas en Charlottenburg, en Berlín, y era tratada con todo tipo de mimos por los parientes y amigos de la familia. Su madre escribió: "Pese a todo siente una inmensa nostalgia de su hogar"<sup>2</sup>. La biógrafa de Hannah Arendt, Elisabeth Young-Bruehl escribió:

*La señora Arendt había confirmado en varias ocasiones que su hija se ponía siempre enferma poco antes de los viajes y de las vacaciones, excepto en las vacaciones que habían pasado en las costas cercanas, un viaje que "a ella le gustaba más que ningún otro".<sup>3</sup>*

Cuando Hannah Arendt tenía seis años y sus padres querían llevarla de viaje a los Alpes bávaros, se le inflamó la garganta y hubo, en consecuencia, que suspender el viaje. Cuatro meses

---

<sup>1</sup> Elisabeth Young-Bruehl, *Hannah Arendt – Leben, Werk und Zeit*, Frankfurt am Main, 2004, p. 67.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 58.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 61.

después del regreso a Königsberg, tras tener que huir de allí, la madre quiso viajar de nuevo a Berlín, pero a Hannah le entraron unas fiebres muy altas y una fuerte tos, además de otras afecciones que se prolongaron durante diez semanas. Cuando era niña Hannah Arendt se comportaba como muchos ciudadanos de Königsberg: ella tampoco quería dejar Königsberg y su viaje preferido era una breve travesía a la costa del Mar Báltico. Los abuelos de la familia Arendt poseían una casa de verano en Cranz (hoy, Зеленоградск = Selenogradsk), la abuela de la familia Cohn, una en Neukuhren (hoy, Пионерский = Pionerski), donde las familias pasaban juntas el verano<sup>4</sup>.

Hannah Arendt no ha escrito nada sobre su infancia y su juventud en Königsberg y solo se ha pronunciado muy rara vez al respecto. Lo único que podemos hacer por ello son suposiciones sobre el modo en el que esta primera etapa de su existencia pudo repercutir en su vida y en su producción posterior.

En la entrevista televisiva con Günter Gaus de octubre de 1964 dijo: “Mi abuelo era presidente de la comunidad liberal y concejal municipal en Königsberg. Yo procedo de una antigua familia de Königsberg”<sup>5</sup>. ¿Qué sabemos de esa “antigua familia de Königsberg”? Elisabeth Young-Bruehl escribe que la madre del abuelo de Hannah, Max Arendt, es decir, su bisabuela, habría venido en tiempos de Mendelssohn con la familia desde Rusia a Königsberg”<sup>6</sup>. Este apenas puede ser verdad, dado que Mendelssohn en 1786 había muerto y Max Arendt nació en 1843<sup>7</sup>. En cualquier caso, su abuelo por parte de padre es el primer representante de la familia de Hannah Arendt que vino al mundo en Königsberg. Su abuelo por parte de madre, Jacob Cohn, nació en la Lituania rusa en 1838 y huyó a Königsberg en 1852 con sus padres ante la política antisemita del zar Nicolás I.<sup>8</sup> También su abuela Fanny Cohn, con apellido de soltera Spiero, llegó de joven a Königsberg desde Rusia.<sup>9</sup> Hablaba con un fuerte acento ruso y llevaba vestidos típicos de campesina rusa.<sup>10</sup>

Todos los antepasados de Hannah Arendt habían venido de Rusia. El único “ciudadano viejo de Königsberg” en su familia era su querido abuelo Max Arendt. ¿Por qué no decía entonces que procedía de una familia de emigrantes de Rusia? La respuesta solo puede ser que ella misma no se sentía en absoluto una advenediza, descendiente de emigrantes rusos en Königsberg, sino una ciudadana más de esa localidad.

Como declaró el que fuera mentor y amigo de Hannah Arendt y el que después llegaría a ser político sionista, Kurt Blumenfeld, –también un prusiano oriental y estudiante de derecho en la Universidad Albertus de Königsberg que frecuentaba la casa de Max Arendt–, este decía siempre ser “un ardiente alemán y citaba las palabras de Gabriel Rießer<sup>11</sup>: ‘a quien me quiera discutir mi condición de alemán, lo tendré por un asesino’”<sup>12</sup>. Su nieta, en cambio, no se

---

<sup>4</sup> Stefanie Schüler-Springorum, “Hannah Arendt und Königsberg”, en Michael Brocke/Margret Heitmann/Harald Lordick (eds.): *Geschichte und Kultur der Juden in Ost- und Westpreußen*, Hildesheim/Zürich/New York, 2000, pp. 511-529, p. 517.

<sup>5</sup> Hannah Arendt, *Denken ohne Geländer, Texte und Briefe*, editado por Heidi Bohnet und Klaus Stadler, Múnich, 2006, p. 219.

<sup>6</sup> Elisabeth Young-Bruehl, op. cit., p. 40.

<sup>7</sup> *Ibid*, p. 648.

<sup>8</sup> Alois Prinz, *Hannah Arendt oder die Liebe zur Welt*, Berlín, 2012, p. 19; Wolfgang Heuer, *Hannah Arendt*, Reinbek, Hamburg, 1987, p. 9

<sup>9</sup> Stefanie Schüler-Springorum, op. cit., p. 513.

<sup>10</sup> Elisabeth Young-Bruehl, op. cit., p. 43.

<sup>11</sup> Gabriel Rießer (1806 – 1863) fue, como consejo del tribunal supremo de Hamburgo, el primer juez judío de Alemania.

<sup>12</sup> Stefanie Schüler-Springorum, op. cit., p. 514.

consideraba una alemana. Karl Jaspers le decía: “Claro que es usted alemana”. A lo que ella respondía: “¡Se ve claramente que no lo soy!”<sup>13</sup>. En una carta a la Universidad Libre de Berlín de 1964 hablaba de Königsberg como de su “patria chica [Heimatstadt]”<sup>14</sup>. Si bien no se consideraba alemana, sí se tenía por una ciudadana de Königsberg.

Uno de los pocos ciudadanos de Königsberg vivos que tuvo que llevar la estrella judía y vivió el hundimiento de Königsberg, Michael Wieck, escribió sobre cómo Königsberg influyó en su vida:

*Königsberg era una ciudad que proporcionaba a la fantasía infantil ingentes cantidades de alimento. Casi como una ciudad de ensueño para niños, con un imponente castillo en el centro. Delante había un emperador Guillermo I de dimensiones colosales con su corona y su sable en ristre. En el patio cuadrangular del castillo había una bodega con el estremecedor nombre de “tribunal de sangre”. No muy lejos de allí se podían alquilar embarcaciones para dar un paseo por el delicioso estanque del castillo entre cisnes y patos. Por todos sitios se alzaban pintorescos puentes sobre el río Pregel, puentes levadizos que nos hacían a menudo llegar demasiado tarde a la escuela y que conducían a una isla situada en el centro de la ciudad. La antigua y excelsa catedral, en la que yo oí, completamente desbordado, por primera vez la Pasión según Mateo, dominaba el “Kneiphof”, como se llamaba a la isla. Junto a su muro descansa el filósofo Immanuel Kant, cuyas palabras están grabadas en una placa que hay en el muro del castillo. ... Los numerosos y antiguos silos, delante de los cuales las barcazas siempre tenían algo que descargar, los callejones estrechos y sinuosos y las fornidas puertas de las murallas de la fortificación son testigos de una historia antigua y han convertido a la ciudad en escenario de leyendas y cuentos...<sup>15</sup>*

En esta ciudad fue donde creció Hannah Arendt. Fue a la Escuela Reina Luise, en la Landhofmeisterstraße (hoy escuela número 41 en la ул. С. Тюленина = S. Tyulenina), la única escuela de secundaria para chicas en Königsberg en la que podían aprender latín y griego. El griego era la asignatura favorita de Hannah Arendt. Se puede suponer que tomaba el tranvía para ir a la escuela y volver a casa y que, de esta manera, estuvo cruzando la ciudad de su infancia todos los días durante años. No cabe ninguna duda de que ver esta ciudad tuvo que dejar una huella indeleble en su memoria.

Todo Königsberg estaba bajo el símbolo de su hijo más egregio. El escritor Max Fürst, que solo era un año mayor que Hannah Arendt, ya se refirió en su autobiografía a la placa de Kant, adherida al muro del castillo de Königsberg, “con el cielo estrellado y la ley moral. Todos los alumnos de las escuelas en Königsberg han tenido que copiarlo alguna vez”<sup>16</sup>.

Kant era en Königsberg un referente indiscutible para el buen comportamiento y la buena conducta. Las virtudes kantianas coincidían también con las virtudes prusianas que Federico Guillermo I había personificado antes y con las que Kant mismo se había criado en el pietismo del hogar de sus padres: ser atento, humilde, respetuoso con el deber, sincero, modesto y esforzado, hacer bien su trabajo y obedecer a los superiores. Los pensamientos de Kant configuraron en Königsberg el estrato cultural de una forma que va más allá de las diferenciaciones religiosas. Todo ciudadano de Königsberg, con independencia de su confesión, acataba sus enseñanzas.<sup>17</sup>

---

<sup>13</sup> Entrevista con Günter Gaus en *Hannah Arendt, Denken ohne Geländer*, op. cit., S. 221.

<sup>14</sup> Jürgen Manthey, *Königsberg – Geschichte einer Weltbürgerrepublik*, Múnich-Viena, 2005, p. 612.

<sup>15</sup> Michael Wieck, *Zeugnis vom Untergang Königsbergs – Ein „Geltungsjude“ berichtet*, Múnich, 2005, p. 51.

<sup>16</sup> Max Fürst, *Gefilte Fisch – Eine Jugend in Königsberg*, Múnich, 1973, p. 39.

<sup>17</sup> En palabras de Michael Wieck durante una conversación con el autor del 5 de noviembre de 2014.

Aunque los judíos en la Prusia del siglo XVIII no eran todavía ciudadanos de pleno derecho, vivían sin embargo bajo la protección del estado de derecho prusiano. Andrej Bolotow, el cual vivió en Prusia durante la Guerra de los Siete Años, contó en su biografía que un conocido alemán lo invitó a una boda judía. Lleno de asombro describe que en ella participaban artesanos, clérigos, comerciantes con sus respectivas esposas e hijas, estudiantes, nobles y oficiales, y que los judíos se diferenciaban de todos ellos únicamente por las pequeñas guedejas que les caían desde las sienes hasta la barbilla y que, por lo demás, las mujeres estaban, sin embargo, tan bien vestidas como cualquier otro invitado.<sup>18</sup> Una cosa semejante no la había visto nunca antes en Rusia.

El médico Markus Herz fue el que dio la réplica a Kant en la defensa de la disertación inaugural y, tras su traslado a Berlín, una persona con la que mantuvo una importante correspondencia. Isaac Abraham Euchel, el cual había estudiado en la “Albertina” filosofía y lenguas orientales, fundó en Königsberg en 1783 la primera revista moderna de hebreo, *Ha Maessef* (“el coleccionista”), que se convirtió en el estandarte de la ilustración judía.

Cuando el 25 de agosto de 1896 se inauguró la nueva sinagoga de la Lindenstraße (hoy, ул. Октябрьская = ulitsa Oktyabryskaya) junto al río Pregel, en frente de la antigua universidad, estuvieron entre los invitados a la celebración el presidente de la provincia de Prusia Oriental, el Conde Bismarck, el comandante de la ciudad, el teniente general Keyler, el alcalde Hoffmann, varios profesores de la Universidad Albertus y el superintendente evangelista Lackner. En nombre de la ciudad habló el segundo teniente de alcalde de Königsberg, Karl Brinkmann. Este dijo a la comunidad de la sinagoga “que todos los ciudadanos de Königsberg participaban con júbilo en aquella celebración. Pues con la cabeza bien alta y seguro de su aquiescencia puedo decirles lo siguiente: que aquí en Königsberg viven creyentes de todas las religiones y confesiones en paz y armonía, unos junto a los otros y entremezclados todos”<sup>19</sup>. En su sermón conmemorativo del bicentenario del nacimiento de Immanuel Kant, pronunciado al segundo día de la Pascua judía del año 5684 (el 20 de abril de 1924) en la nueva sinagoga de Königsberg, el rabino de la comunidad, Reinhold Lewin, mantuvo que “...Moisés y Kant predicán conjuntamente el cosmopolitismo de la moralidad, a saber: que el mandato moral que da nobleza y dignidad al hombre concreto es su vínculo con todo lo demás. ... Moisés, ...a través de los siglos, le tiende pues la mano al pensador del pueblo alemán”<sup>20</sup>.

Así las cosas, se puede entender la conciencia que Hannah Arendt tenía de sí misma y que llegó a describir como sigue:

*Es un hecho que, no solo no he actuado nunca como si fuera distinta de como soy, sino que tampoco nunca me he visto tentada en este sentido.*

*...Ni tan siquiera en la infancia. Ser judía forma parte para mí de los acontecimientos indubitables de mi vida y nunca he querido cambiar nada en semejantes facticidades.*<sup>21</sup>

La base de esta conciencia de sí misma “era una identidad como judía que le resultaba evidente, como la que había podido germinar en el ambiente liberal y comparativamente pluralista del

---

<sup>18</sup> *Leben und Abenteuer des Andrej Bolotow, von ihm selbst für seine Nachkommen aufgeschrieben, 1738 – 1795*, Vol. I, Múnich, 1990, pp. 321-322.

<sup>19</sup> Karl Brinkmann, “Discurso de inauguración de la nueva sinagoga de Königsberg en 1896” en *Festschrift zum 25jährigen Jubiläum der Königsberger Synagoge*, 1921.

<sup>20</sup> Dr. Reinhold Lewin, *Mose und Kant* en Rudolf Malter (eds.), „Denken wir uns aber als verpflichtet ...“ *Königsberger Kant-Ansprachen 1804 – 1945*, Erlangen, 1992, pp. 156-159.

<sup>21</sup> Stefanie Schüler-Springorum, op. cit., p. 524.

Königsberg de los años de previos a la guerra”<sup>22</sup>. Max Fürst poseía una conciencia de sí mismo similar a la suya:

*No permito que los demás me dicten quién soy. Tal vez no soy un alemán —qué es acaso ser alemán—, yo soy de Königsberg y soy prusiano oriental y este es mi sitio como lo es para todas que aquellas personas que han nacido aquí y que viven aquí.*<sup>23</sup>

Solo tres años y medio antes de que los nacionalsocialistas llegaran al poder en Alemania y el mismo día en el que 15 años después la antigua Königsberg sucumbiría frente a la columna de fuego de las fuerzas aéreas británicas, Thomas Mann dejó constancia en una conversación con el “Königsberger Allgemeine Zeitung” del 29 de agosto de 1929 de lo que sintió en su primera visita a Prusia Oriental:

*No sé cuál es el motivo de que la figura del Este se haya vuelto tan entrañable para mí en tan poco tiempo. ¿Es acaso un complemento de la esencia de mi ser? El prusiano oriental es tan distinto, tan único en su especie. Quizá es que inconscientemente en estos corazones y en estos cerebros pervive todavía un gran mito que nos es desconocido... es aquí donde encuentro el puente al ámbito de la cultura eslava...*<sup>24</sup>

La conciencia de sí misma de Hannah Arendt y de Max Fürst corresponde a la exigencia que planteó también Thomas Mann en su conversación con el “Königsberger Allgemeine Zeitung”:

*Todos los espíritus buenos y veraces tienen que pronunciarse, en todos los países, en todas las zonas. Pero es el carácter el que aquí se pronuncia ... El alemán debe ser alemán, el prusiano oriental, prusiano oriental, el de Westfalia y el de Hanover, bajo sajón.*

*De la concordancia de individualidades es de donde surge la verdadera unidad. Así ocurre también en la gran familia de los pueblos. El espíritu europeo, que nosotros queremos cultivar, solo puede surgir si cada uno de nosotros es ‘él mismo’. Renunciar a ello nos hace cobardes.*<sup>25</sup>

Hannah Arendt no renunció a sí misma. Pero tampoco su camino estuvo expedito de dificultades. Con la edad de quince años se enfrentó con un maestro de la Escuela Reina Luise y la expulsaron. Estudió prematuramente dos semestres en la Universidad de Berlín. Después se le permitió hacer el examen de acceso como externa en el Escuela Reina Luise. En 1924, el año del aniversario de Kant en el que el mausoleo de este, erigido por el arquitecto Friedrich Lahrs, fue inaugurado, Hannah Arendt hizo su prueba de acceso a la universidad y se dejó ver orgullosa con las insignias doradas de la Universidad Albertus que recibían en Königsberg todos los que preparaban el examen, ante sus antiguas compañeras a las que llevaba un año de ventaja.

Ya cuando era una joven muchacha, Hannah Arendt se había fajado con los escritos de su convecino Immanuel Kant. ¿Hubiera podido hacerlo de haber vivido en Hanover? Jürgen Manthey opina:

---

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 523.

<sup>23</sup> Max Fürst, *op. cit.*, p. 195.

<sup>24</sup> *Königsberger Allgemeine Zeitung*, 29 de agosto de 1929, „Gespräch mit Thomas Mann“ en *Frage und Antwort, Interviews mit Thomas Mann 1909 – 1955*, editado por Volkmar Hansen y Gert Heine, Hamburgo, 1983, p. 146.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 147.

*que para ella Kant constituía el paradigma del filósofo, el cual se distinguía de todos sus predecesores —con excepción de Sócrates y de Rousseau— por utilizar la filosofía como actividad contemplativa, no para separarse de todos los demás, los no filósofos, y que ella misma se iba a convertir en una kantiana en este sentido, para todo lo cual, se podría decir, el rumbo quedó fijado en Königsberg durante su juventud.*<sup>26</sup>

En el año 1924, con apenas 18 años, Hannah Arendt abandonó Königsberg y empezó sus estudios en Marburgo, los cuales continuaría después en Friburgo y en Heidelberg. Pero siempre permaneció en contacto con la ciudad de su juventud, donde vivía su madre con su segundo marido, Martin Beerwald, y las dos hijas de este, Clara y Eva. Pese a rehacer su vida con otro matrimonio, Martha Arendt celebró con su hija sus bodas de plata con Paul Arendt en 1927 en un local junto a los juzgados civiles de Königsberg donde se habían casado.<sup>27</sup> En 1929 Hannah Arendt se mudó a Berlín y allí se dedicó al estudio de la biografía de Rahel Varnhagen: “los primeros resultados de este trabajo surgieron un año después en un evento de la Agrupación de Mujeres Judías [Jüdischen Frauenbund] en Königsberg, la ciudad de su infancia”<sup>28</sup>. En abril de 1932 Clara Beerwald, que venía padeciendo depresiones, se suicidó. Hannah Arendt se trasladó inmediatamente a Königsberg.<sup>29</sup> En agosto de 1933 emigró a París y ya no pudo volver a Königsberg. Su madre permaneció, sin embargo, en Königsberg y dejó la ciudad únicamente tras los altercados de la conocida como “noche de los cristales rotos”, el 9 de noviembre de 1938.

Durante su estancia en la escuela Hannah Arendt fue la figura central de un grupo de hijos e hijas de familias judías con estudios universitarios a las que ella invitaba a encuentros frecuentes en la casa de su padrastro, Beerwald, en la Busoltstraße y con las cuales estudiaba griego y hablaba de filosofía.<sup>30</sup> Incluso después de su partida de Königsberg Hannah Arendt permaneció en contacto con este círculo de amigos.<sup>31</sup> Su amiga de Königsberg, Anne Mendelsohn, la que posteriormente sería mujer del filósofo francés Eric Weil, siguió siendo durante toda su vida para ella una persona de total confianza. En una carta del 29 de mayo de 1953 a su amigo Kurt Blumenfeld escribió sobre Anne: “Anita Mendelsohn, ahora Anne Weil. Siempre será ‘mi mejor amiga’, como en los tiempos de nuestra niñez”.<sup>32</sup> Medio año antes de su muerte en 1974 visitó en Stuttgart a Max Fürst, al que conocía de niña, y a su mujer.<sup>33</sup>

Hans Jonas y Elisabeth Young-Bruehl describieron la actitud de Hannah Arendt frente a sus amigos con las siguientes palabras:

*Hannah Arendt tenía como dijo Hans Jonas en su funeral, un “talento especial para la amistad”. En sus propias palabras su combustible era el eros de la amistad y consideraba a sus amistades el centro de su vida. Arendt dedicó sus libros a sus amigos, con sus palabras ofreció retratos suyos, escribió contribuciones para sus libros de homenaje, les mandaba por su cumpleaños poesías y cartas, los citaba y contaba una y otra vez sus historias. El lenguaje de la amistad ella lo dominaba a la perfección.*<sup>34</sup>

---

<sup>26</sup> Jürgen Manthey, op. cit., p. 615.

<sup>27</sup> Elisabeth Young-Bruehl, op. cit., p. 64.

<sup>28</sup> Stefanie Schüler-Springorum, op. cit., p. 525.

<sup>29</sup> Elisabeth Young-Bruehl, op. cit., p. 159.

<sup>30</sup> Ibidem, pp. 71-72.

<sup>31</sup> Ibidem, pp. 105-106.

<sup>32</sup> Hannah Arendt – Kurt Blumenfeld, „... in keinem Besitz verwurzelt“, *Die Korrespondenz*, editado por Ingeborg Nordmann und Iris Pilling, Hamburgo, 1995, p. 83.

<sup>33</sup> Stefanie Schüler-Springorum, op. cit., p. 529.

<sup>34</sup> Elisabeth Young-Bruehl, op. cit., p. 15.

Es sorprendente que el alumno y biógrafo de Kant, Reinhold Bernhard Jachmann, en la biografía que publicó en 1804 poco después de la muerte de este utilizara palabras muy similares para describir el comportamiento de Kant frente a sus amigos:

*Kant se distinguía especialmente por los cálidos afectos de su amistad.<sup>35</sup> ...Kant era un amigo cercano, afectuoso y compasivo y conservó este cálido y entrañable sentimiento de amistad hasta en sus más postreros años. Su alma sensible se preocupaba sin descanso con todo lo que afectara a sus amigos. Se tomaba como una cuestión personal hasta las más pequeñas circunstancias de sus vidas. Sentía una íntima desazón con los sucesos infaustos y se alegraba sinceramente cuando amenazadores peligros acababan por resolverse con un desenlace favorable.<sup>36</sup>*

Entre estos dos ciudadanos de Königsberg, entre Immanuel Kant y Hannah Arendt, existe un esencial parentesco. Immanuel Kant pasó toda su vida dentro del círculo de sus amigos de Königsberg. Hannah Arendt tuvo que abandonar la ciudad de su infancia y Alemania, pero no dejó atrás a sus amigos de Königsberg. Ella pasó “años en los que su lengua materna y su amistad fueron a menudo los únicos puntos cardinales en la vorágine de la guerra, el exilio, los nuevos idiomas y las nuevas costumbres”<sup>37</sup>.

Cuando Günter Grass la preguntó en 1964 lo que para ella había quedado de la Europa anterior a los tiempos de Hitler, respondió: “lo que ha quedado es la lengua... No hay sustitutivo para la lengua materna”<sup>38</sup>. Preguntada por sus impresiones cuando en 1949 volvió a Alemania por primera vez, dijo: “el hecho de que en la calle se hablara alemán me alegró indescriptiblemente”<sup>39</sup>. Su lengua materna no era, sin embargo, sencillamente el alemán estándar, sino el alemán que se hablaba en Königsberg, con expresiones típicas de Prusia Oriental y la tonalidad de Königsberg. El 29 de marzo de 1953 comunicó a su amigo Kurt Blumenfeld que:

*Samburski<sup>40</sup> estuvo aquí y vendrá seguro otra vez. Hemos pasado una muy agradable noche juntos y me ha encantado volver a oír hablar de nuevo ese dialecto tan inconfundible de Königsberg.<sup>41</sup>*

En su carta del 23 de octubre de 1960 pidió a Blumenfeld que le comunicara la fecha del proceso de Eichmann y le declaró:

*Tengo toda clase de compromisos y tengo que anunciar a tiempo que no podré asistir, pero por supuesto no quiero decir que no iré y presentarme maqueada y que el tío no aparezca (así se habla en Prusia Oriental)<sup>42</sup>*

---

<sup>35</sup> Reinhold Bernhard Jachmann, *Immanuel Kant geschildert in Briefen an einen Freund*, Königsberg, 1804, 8ª Carta, p. 75.

<sup>36</sup> *Ibidem*, S. 83.

<sup>37</sup> *Ibidem*.

<sup>38</sup> Hannah Arendt, *Von Wahrheit und Politik*, grabaciones originales de los años 50 y 60, Múnich, 1999/2006, caja con 5 CD, CD 1, pista 8, 4:20.

<sup>39</sup> *Ibidem*, pista 9, 5:43.

<sup>40</sup> Schmuél (Samuel) Sambursky, nacido el 30 de octubre de 1900 en Königsberg, fallecido el 18 de mayo de 1990 en Jerusalén, físico e historiador.

<sup>41</sup> Hannah Arendt – Kurt Blumenfeld, op. cit., p. 83.

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 257.

Lo escribió en presente: “Así se habla en Prusia Oriental”, pese a que Prusia Oriental formaba desde 1960 ya parte del pasado. Tras la muerte de su marido, Heinrich Blücher, en el año 1970 su “mejor amiga” de Königsberg, Anne Weil, fue desde Francia a Nueva York para pasar una larga temporada acompañándola en esos momentos. “Con la ayuda de la asistente externa de Arendt, Sally Davis, Anne Weil se encargó de las compras y de cocinar y, lo que era más importante, habló alemán con giros de Königsberg que ella y su amiga conocían de su juventud.”<sup>43</sup>

En una conversación televisada con Günter Gaus el 28 de octubre de 1964 Hannah Arendt habló por momentos también como se hacía en Königsberg, por el mero hecho, claro está, de que hablaban de forma desenfada sobre sí misma y, por tanto, no estaba exponiendo cuestiones científicas. Una peculiaridad de Prusia Oriental es, por ejemplo, que la coda átona “-in” para designar la forma femenina se debilita en “-en”. Un prusiano oriental no dice, por consiguiente, “die Ärztin [la médica]”, sino “die Ärzten”. De esta forma, Hannah Arendt pronuncia la palabra “Philosophin [filósofa]” como “Philosophen” y “Jüdin [judía]” como “Jüden”<sup>44</sup>. Igual que los berlineses, los prusianos orientales pronuncian a menudo la “g” ante la “e” como “j”, y así lo hace también Hannah Arendt:

“Wenigstens habe ich was jemacht<sup>45</sup> [Por lo menos he hecho algo]”<sup>46</sup>

“... der war ja abjemeldet<sup>47</sup> [...él se había borrado]”<sup>48</sup>

“... dies hatten sie ja auch nich jewollt<sup>49</sup> [...Esto ellos, claro, que tampoco lo querían]”<sup>50</sup>

Varias veces dijo “dasjenije [aquello]”, “diejenijen [aquellos]”, “die einzijen [los únicos]” y respondió a la pregunta de Günter Gaus con una expresión de Prusia Oriental: “esto ya no se lo puedo hoy desmenuzar [auseinanderklabüstern]”.<sup>51</sup>

R.B. Jachmann constató acerca de Kant:

*Consideraba la lengua de la conversación simplemente como un medio para intercambiar con facilidad nuestros pensamientos; esta... para un trato sencillo y general no debía, por tanto, tener otro cuño que el cuño de la tierra. De ahí que fuera él mismo en su lengua tan poco cuidadoso como para proferir provincialismos y seguir en varias palabras la errónea pronunciación provincial.*<sup>52</sup>

Tanto Hannah Arendt como Immanuel Kant hablaban una lengua que llevaba el cuño de la tierra de la que procedían, el cuño de Prusia Oriental. Los dos tenían la misma lengua materna.

No solo la lengua, también el espíritu de la ciudad de su infancia, el *spiritus loci*, en el que habían crecido, se hacía sentir en ambos. En el capítulo “Carácter general de Königsberg” de sus “Bosquejos de Königsberg” [Königsberger Skizzen] Karl Rosenkranz, sucesor de Kant

---

<sup>43</sup> Elisabeth Young-Bruehl, op. cit., p. 593.

<sup>44</sup> Hannah Arendt, grabaciones originales de los años 50 y 60, op. cit., pista 3.

<sup>45</sup> En lugar del participio del alemán estándar “gemacht” (Nota del traductor)

<sup>46</sup> *Ibidem*, pista 3, 4:00.

<sup>47</sup> En lugar del participio del alemán estándar “abgemeldet” (Nota del traductor)

<sup>48</sup> *Ibidem*, pista 9, 4:12.

<sup>49</sup> En lugar del participio del alemán estándar “gewollt” (Nota del traductor)

<sup>50</sup> *Ibidem*, pista 9, 4:30.

<sup>51</sup> *Ibidem*, pista 4, 2:40.

<sup>52</sup> Reinhold Bernhard Jachmann, op. cit., 6ª carta, p. 60.



como catedrático de filosofía en la “Albertina”, explicó en el año 1842 la esencia de Königsberg del siguiente modo:

*Ahora bien, me parece que el rasgo fundamental de Königsberg reside en una **universalidad dominada por un entendimiento austero**. ... Así demuestra su **disposición al progreso**. ... Pero en su universalidad Königsberg es al mismo tiempo de una **comprensividad** inasequible al desaliento. Esta comprensividad es, en conexión con aquella universalidad, la razón de una inusual **justeza en el juicio**. ... Si esta es la razón de que la filosofía **crítica** haya salido de Königsberg, se ha de ver en ello de hecho algo más que una mera casualidad.<sup>53</sup>*

La filosofía crítica de Kant se originó del espíritu de Königsberg. El hecho de que Hannah Arendt, cuando era una colegiala de catorce años, empezara en Königsberg a ocuparse de las obras de Kant, y de que en los últimos años antes de su muerte, el 4 de diciembre de 1975 en Nueva York, estuviera trabajando en una obra cuyo tema central era la filosofía política de Kant tiene que estar en relación con Königsberg. Los prusianos orientales Johann Georg Hamann, Immanuel Kant y Johann Gottfried Herder fueron sus maestros intelectuales. Jürgen Manthey ha citado lo que Hannah Arendt le dijo a Joachim Fest en 1964: “en mi modo de pensar y de juzgar se ve todavía que vengo de Königsberg. A veces trato de ocultármelo, pero así es”<sup>54</sup>.

Immanuel Kant, el ciudadano de Königsberg, pasó toda su vida en su ciudad natal y fue al mismo tiempo un cosmopolita. La cosmopolita Hannah Arendt pasó la mayor parte de su vida muy lejos de la ciudad de su infancia. Pero si se observa su vida y su obra, se ha de llegar a la conclusión de que durante toda su vida no dejó jamás de ser de Königsberg.

4 de diciembre de 2014

© Gerfried Horst

(Traducción del alemán al español: Miguel Oliva Rioboó -[miguel.spanisch@gmail.com](mailto:miguel.spanisch@gmail.com)-)

---

<sup>53</sup> Karl Rosenkranz, *Königsberger Skizzen*, Danzig, 1842, reimpresión, Hanover-Döhren, 1972, pp. 64-69 *passim*.

<sup>54</sup> Jürgen Manthey, op. cit., p. 629.